

Tirada de ¡300,002 $\frac{1}{4}$!!! ejemplares.

PRECIOS.

En Madrid, por un trimestre. 12 rs.

En Provincias, por un id. . . . 15

ADVERTENCIA.

Parecerá barato este periódico; pero no lo es, si se observa, que el pago de la suscripción ha de ser adelantado.



PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion del periódico, calle del Rubio, núm. 26, bajo derecha, y en todas las principales librerías de Madrid.

NOTA.

Está prohibido devolver los originales que se envíen á la Redaccion

EL PADRE COBOS.

Periódico de Política, Literatura y Artes.

(NUEVA ÉPOCA.)

Año I.—Número I.

Saldrá los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

25 de Febrero de 1869.

ESPAÑA CON HONRA.

Quiero cantar las glorias de la revolucion de Setiembre.
Impulsado por una irresistible inclinacion á lo heroico iba á lanzarme á la epopeya; pero todos mis pensamientos salen más desconsolados que un Voluntario de la libertad sin el uniforme.
Con todo, quiero escribir el poema de la *España con honra*.
Si no valgo para el género épico, ensayaré la silva. (El cajista había escrito silba...)
Si no me sopla la musa para la dramática, me refugiaré en el sainete.
Ante todo necesito luz: voy á encender algunos faroles.
La *España con honra* es un edificio completo, aunque no lo parece.
La familia liberal aportó los materiales para construirle; y El PADRE COBOS se ha encargado de servir al público de cicerone para enseñarle.
Los cimientos son de arena, materia deleznable; pero los héroes de Setiembre, que conocieron su flojedad, los afianzaron con ciertos recursos ingeniosos.
El duque de la Torre echó en ellos el tercer entorchado de Prim.
Prim un ejemplar roto de la ordenanza y la espada que ofreció á doña Isabel de Borbon.
Topete la fidelidad de la marina y el chicotazo aplicado á los méritos y servicios de dignísimos generales.
Izquierdo los viberones que le sirven para su lactancia.
Sagasta un infolio de la *Gaceta*, lleno de circulares escritas en gerga lemosina.
Figuerola la capitacion y cinco empréstitos.
Romero Ortiz, la libertad de cultos, el voto de gracias de los judios de Alemania, y las lágrimas de infelices religiosas, privadas de sus rentas y de sus conventos.
Ayala, la pérdida de Cuba.
Lorenzana, dos ó tres notas corrosivas.
Ruiz Zorrilla, la recopilacion novísima de la plata de las Iglesias.
Rivero, sus bandos, su coche y su título de Excelencia.
El rifeño Madoz, este grito: «Abajo los Borbones!»
Santana, los derechos al trono español del rey de las naranjas.
Los unionistas: el estómago repleto.
Los progresistas: idem.
Los demócratas monárquicos: idem.
Los republicanos: su deseo de sentarse en el festin de la libertad. (Léase presupuesto.)
El órden: su ausencia.

La prosperidad pública: un enjambre de ciudadanos que piden limosna, por la sola razon de que no tienen que comer.
Los motines: todas las víctimas de Cádiz y Málaga, y las que no son de Málaga y Cádiz.
Así se afianzaron los cimientos de la *España con honra*.
Involuntariamente me rio de la seriedad de los renglones anteriores.
Creí escribir un sainete, y sin querer estoy componiendo una tragedia.
Tragedia ó *tragodia*, lo mismo dá.
Pero si tales son los cimientos de la *España con honra*, el interior del edificio no es menos edificante y curioso.
Murió Dante sin visitar este infierno, y perdió la posteridad un millar de cantos nuevos de la *Divina comedia*.
Huyo de Dante, y me encomiendo á Beaumarchais.
Estamos á la puerta de una especie de sucursal de la *Corte de los milagros*.
Falta un rey de Túnez; pero *La Correspondencia* puede decirnos si en Portugal se encontraría.
En el primer salon del edificio veo una figura del país acurrucada y desnuda, que tiende la mano al transeunte, no para dar, sino para pedir.
Es un *fac-simile* del contribuyente, estrujado por la libertad.
Más allá tropiezo con un grupo de jóvenes republicanos que discuten de religion. Uno dice:
—Los curas son incompatibles con la libertad. Han falsificado á Dios. No hay más Dios que el oro. Abajo los frailes y las monjas.
La diosa *razon* vestida de prostituta aplaude estos chistes atroces.
Más allá tropiezo con la sombra de una sociedad de San Vicente de Paul, disuelta por la libertad.
En torno de ella se mueren los pobres de hambre, los enfermos sin auxilio, mientras el hijo del menesteroso se queda sin educacion.
Pero enfrente descuella el génio del progreso que dice en culto:
—«Yo sequé la mano de la Providencia que os socorria; mas ya tenéis libertad hasta para moriros de desesperacion.
Más allá encuentro una sala, donde lucen su extravío las pasiones.
A un lado juegan su patrimonio los hijos de familia á la vista del transeunte, y la libertad exclama: «Ejercen un derecho.»
A otro ostenta con desgarro su prostitucion la mujer en su edad lozana, y la libertad se encoge de hombros diciendo: «Ejerce un derecho.»
Más allá se venden la caricatura obscena, y el libro que insulta á Dios, y la proclama que enciende el pecho de furor y el libelo que mancha la fama del hombre; y la libertad se sonríe diciendo: «Todo eso representa el ejercicio de un derecho.»

Tal es por dentro el edificio de la *España con honra*.
 Quisiera saber prestidigitación como la libertad para convertir en derecho todo lo que es torcido.

Siento frío: voy á envolverme en la túnica de un pensamiento impermeable.

El general O'donnell tuvo el mal gusto de decir una vez que *España era un presidio suelto*.

Si hubiera llegado á conocer la *España con honra* lo ménos que hace es tragarse honradamente su juicio y vomitarle de esta manera: *España es un presidio liberal*.

Sin embargo, al lado de tantos males descubro un apéndice de bienes que me hacen sollozar de gusto.

Merced á la gloriosa puedo disfrutar gratis de ciertos espectáculos que me llenan de entusiasmo.

Oigo el himno de Riego á todas horas y esto me quita el hambre. Veo las escuelas convertidas en cuerpos de guardia y sigo paso á paso la ilustración de los fusiles de aguja.

Veo el dinero amotinado en los bolsillos del contribuyente, y veo como le mete en chirón el Gobierno para apaciguarle.

Es subversivo que haya templos, y que los curas prediquen en los púlpitos; pero en cambio los tribunos encaramados en los balcones, enseñan al pueblo la religion de la libertad, dando bramidos.

Si cree el duque de la Torre, que estos espectáculos no me agradan, se lleva chasco.

Nunca he gozado mas, que oyendo los monólogos balconicos del vencedor de Alcolea.

Sus apóstrofes, sus epifonemas, sus interjecciones, me hacen feliz.

He conocido á un hombre que dió en la peregrina locura de proyectar disparates. Todo el que le oía se echaba á reír. Refiriéndome un día que tenia el proyecto de subir á la luna para descolgarla como si fuera un espejo y traersela á la tierra, no pude contener una carcajada y me dijo: «¡Cómo agradan á todos mis proyectos cuando tanto hacen reír!»

Pero esto nada tiene que ver con el vencedor de Alcolea.

¿Dónde estábamos? ¡Ah! sí; en el edificio de la *España con honra*. Falta examinar la fachada. Es negra; y no tiene rótulo.

Yo se lo pondré.
 Tomo un pedazo de yeso y escribo:

Beneficios de la gloriosa.—Cero.

España con honra.—País encueros.

Sobre estas dos igualdades, puede escribirse un poema con pluma de cuervo.

DESCUBRIMIENTOS.

El Duque de la Torre me hace feliz.

Parecerá mentira; pero no lo es y voy á explicarme.

Toda la familia liberal dice que el Duque de la Torre hace feliz al país. Yo soy parte del país; me alcanza la felicidad general.

Daría una de las hombreras del uniforme del Sr. Ros de Olano al que lograra convencerme de que el Duque de la Torre no me hace dichoso.

Sin embargo he estado á punto de ver por tierra el castillo de naipes de mi ventura.

El Duque de la Torre ha tenido el gusto antipatriótico de presentar á las Cortes su dimisión y la de los ministros.

Por fortuna la crisis no ha sido mas que una parodia: si llega á convertirse en realidad me pierdo.

Pero ¡qué parodia! El cabello se me eriza todavía cuando recuerdo que ha podido quedarse el presupuesto sin ministros provisionales.

No ha sucedido así: el presupuesto está de enhorabuena: los ministros le atacarán en propiedad.

En este momento se asoma por los balcones de mi memoria una anécdota que me hace tan feliz como el Duque de la Torre.

Había en Madrid un café de vigésimo orden donde siempre se servía al consumidor el agua con moscas.

Llega una noche un parroquiano muy sofocado y grita: «Mozo trae-me un azucarillo y una botella de agua; pero sin moscas.»

Sirvióle el mozo, replicando: Aquí está el azucarillo, y aquí el agua. Hoy no trae moscas: tiene solamente una araña.»

Involuntariamente me rio de la absurda consecuencia que he querido sacar del cuento anterior.

No parece sino que he intentado comparar al ministerio provisional del Duque de la Torre con el agua de moscas del café; y al ministerio que presidirá en propiedad con el agua de araña.

Sin embargo aunque mi comparacion parece cierta, yo no he tenido intencion de hacerla y por lo mismo suplico al lector que no la lea.

Vuelvo á repetir que el Duque de la Torre me hace feliz.

Y puesto que él y sus compañeros han salido del cascaron provisional para dar al país la dicha en propiedad, pido que la patria agradecida les asegure una buena dotación de provisiones de boca y guerra.

En mi vida he oido lindezas mas extremadas que en la pasada crisis.

El Duque de la Torre, hastiado de la oratoria balconica se ha lanzado á la forense, y pasando por cima de una barricada de palabras, cayó de bruces ante la figura de Washington.

Esta caída me aplastó por un momento; pero me recuperé en seguida que oí al Duque de la Torre el panegirico del republico Americano.

El señor Duque pronunció su nombre con propiedad, y le llamó: *Guásington*, que en español quiere decir: *guasa sin tono*.

Esto me hizo pensar que todo era *guasa*.

Pero me engañé: el Duque hablaba con más entusiasmo que si hubiera estado pronunciando una arenga á los artilleros de San Gil cuando se batían á cañonazos.

En lo que no estoy conforme, es en una equivocación que ha padecido la modestia del Duque de la Torre.

Dirigiendo á la revolucion sus paternales ojos, exclamó:

—«De tí puede brotar un Washington; pero haga el cielo que tú no le des los disgustos que llevó el otro Washington en América.»

Insisto en que este concepto ha salido equivocado, y que ha debido el Duque pronunciarle así:

—«He sido para tí un Washington, y me parezco á aquel célebre republico, en que me estás matando á pesares.»

Pido á la gloriosa que no me califique de *guason* si propongo que se apellide al duque de la Torre el ciudadano *Guásinton*.

Y á decir verdad, ménos se me indigesta comparar al Duque de la Torre con *Washington*, que comparar al general Prim con Guzman el Bueno.

Porque aun admitiendo la hipótesis de que Prim fuera descendiente por línea recta del gran Alfonso Perez Guzman, tanto ha podido cambiar su naturaleza, que por más que me restrego los ojos, no veo entre uno y otro paralelismo.

Por esto, si alguno me dijera al oido que Prim era descendiente de Guzman el Bueno, acaso le tendria por borracho ó loco; y si me lo probara, tal vez acusaria de aberración á la misma naturaleza.

Pero aun me agrada más comparar á Serrano con Washington, y á Prim con Guzman el Bueno, que oír á Topete y á Izquierdo decir á gritos que se han sublevado, y aun discutir sobre cuál ha sabido hacerlo mejor.

Creía yo que bastaba que conociéramos hasta la saciedad lo que han hecho aquellos dos aventajados artistas para que suspendieran el monótono canticio de: «Me he sublevado.»

Porque supongo, y no sin razon, que el motin de Setiembre, no debe haber concedido á los Sres. Topete é Izquierdo el derecho de aburrir con sus viejas canciones á la España contribuyente.

Además, tanta música, tiene tambien sus inconveniencias.

Un perillan que habia cometido un homicidio, quedó tan satisfecho de su obra que, cuando se hablaba del muerto, no podia contener su saña y decía: «Yo le maté, yo le maté.» Oyóle un juez, y le metió en la trena.

El caso anterior me recuerda que es peligroso gastar bromas con la justicia.

Siento ruido; voy á cerrar la puerta de mi cuarto para que no se deslicen por ella las culebras.

—¿Dónde hemos llegado? ¡Ah! sí... á Washington.

Cerca de esa población se estremeció la condesa de Reus al pensar que el general Prim podria ser de la raza de los Guzmanes.

No nació allí el duque de la Torre; pero de allí nos han traído el máximo de la libertad para hacernos felices.

Propongo que la España liberal, agradecida, le apellide el ciudadano *Guásinton*.

Gua.... ladra un perro: me voy á dormir.

JACULATORIA.

Poderoso caballero
 Es don Rivero.

Desde el anterior otoño
 Vengo pensando y no en balde,
 Que es gran breva ser alcalde
 De la villa del madroño.

No me apura
 Que alcance don Nicolás
 Mayor fama y estatura
 Que el gigante Fierabrás.
 Por eso, aunque sea plágio

De un refran antiguo, quiero
Que sepa el mundo este adagio

*Poderoso caballero
Es don Rivero.*

Es su baston un retaco.
Y, le incumba ó no le incumba,
Si ve una iglesia la tumba,
Si un cura, le suelta un taco.

A los serviles
Los tiene bajo el talon;
Que es dueño de una razon
De veintidos mil fusiles.
Díganme si no es cucaña:
Díganme si con salero
No es casi el amo de España:

*Poderoso caballero
Es don Rivero.*

El no sufre la modorra
De tanto animal galopo:
Topete á su lado es topo,
Zorrilla menos que zorra.

Hasta la Union
Cayó á sus plantas de hocicos;
Y por él llora dos micos
Don Salustio el del jarron.
Aqui no hay mas rey ni Roque
Que nuestro alcalde primero:
—Grita más alto bodoque:

*Poderoso caballero
Es don Rivero.*

El liberal elemento
Se encoje cuando él se abispa;
Porque es alcalde de chispa,
Quiere decir de talento.

—Don Tomás.
Yo quiero pescar turron.
—Pues agarráte al faldon
Del alcalde Nicolás.
El tira los campanarios;
Por él retoza el obrero,
Y es Dios de los voluntarios;

*Poderoso caballero
Es don Rivero.*

El priva en el municipio
Y es privado del Congreso:
Ya tiene aspecto de Crespo,
Perdonésemle este ripio.

No se paga de antiguallas,
Ni se entrega al ocio blando;
Cuando escupe, suelta un bando
Si habla gordo caen murallas.
Por eso haciendo corcobos
Muy sumiso el PADRE COBOS
Le enciende este pebetero:

*Poderoso caballero
Es don Rivero.*

FISONOSUYA DE LAS SESIONES (1).

PRÓLOGO.—PARODIA DE SESION RÉGIA. 11 DE FEBRERO.—Me tiembla la mano. No se cómo escribir esta crónica. Con todo la he de escribir.—Sale el cortejo fúnebre de los Provisionales y el público los victorea con su silencio.—Esto no es regular. Un día tan fausto merece festejarse con un trozo escogido de tumulto.—Empieza á dele-

trear el discurso de apertura el general SERRANO y se equivoca siete veces. Esto merece un ruidoso aplauso. Voy á buscarle á la Carrera de San Gerónimo.—Se oye un tiro. (*Gran sensacion.*) Se oye otro tiro. (*Sensacion creciente.*) Se oyen cinco tiros... Aquí te quiero ver escopeta. Los fusiles de los voluntarios se desmayan involuntariamente bajo el pretexto de que no hay quien los pueda sostener. Corridas en todas direcciones, dislocaciones, fracturas, golpes y otras menudencias. Se distribuyen tres ó cuatro palizas entre los concurrentes. Un niño de dos meses perece ahogado. Los cristales de las tiendas comienzan á aplaudir viniéndose abajo. Tres ó cuatro heridos van á las casas de socorro.—Con todo, me sirve de consuelo que aparte de esto y de los vivas que se dieron en el Congreso á la república, el día trascurrió sin novedad.

SESIONES DE ACTAS DEL 11 AL 17.—Ignoro si he visto discutir actas ó aprobarlas de paso de carga.—Sin embargo, he oido decir al Sr. PALANCA una cosa parecida á esta: ¡Señores, el acta de Ronda es muy sucia!—¡Qué invencion tan peregrina!—Sublevado el patriotismo del gran elector SAGASTA, no pudo ménos de descargar un fuerte puñetazo sobre la Gramática. Despues replicó en estos parecidos términos: Caballeros, el acta es limpia; solo que el Sr. PALANCA la mira con ojos republicanos. (*Todos los ojos y claraboyas del Congreso miran al orador.*)—Exámínese la legía que se ha empleado para purificarla y se verá que no es moderada sino liberala.—Despues de tan contundente discurso, lo ménos que podia hacerse era aprobar el acta.—Pero salió la de Antequera tirando credenciales por el aire y exclamó un Diputado: «Esta si que es sucia. Hay en ella un subsecretario que da destinos y recibe bofetones. ¿Puede esto aprobarse?»—«No señor,—replica el Sr. ROMERO ROBLEDO llevándose la mano á las mejillas.—Los bofetones merecen mi distinguida desaprobacion.»—Tercia el gran SAGASTA y dice: Lo que hay es que los republicanos de Andalucía han predicado el reparto de la propiedad.—El Sr. RUBIO: Es falso!—El Sr. SAGASTA: ¡Falso!... Vaya una palabrota! Mas falso es lo que dice su señoría.—(*Agitacion.*)—*Grave agitacion.*—*El ciudadano CASTELAR se ve obligado á recitar un trozo de melodrama sobre la propiedad.*—*Se aprueba el acta.*—*Risa de EL PADRE COBOS.*

SESION NOCTURNA DEL 17.—Este concierto fué privado.—EL PADRE COBOS asistió á él de gorra, escondiéndose en los bolsillos del gaban de un diputado camaleon.—Reunida la mayoría en el Senado, propone dar un voto de gracias al Gobierno por lo bien que ha desgobernado el país, y otro voto de confianza al duque de la Torre para que siga su desgobierno.—Comienza el coro patriótico á cien voces:—UN PARTIQUINO: *Gratias agimus tibi, Serrano....*—LOS CORISTAS: *Hosanna, papá.*—EL SR. TOPETE: Me sublevé en Cádiz: No fui leal á la ordenanza, pero salvé á la pátria aceptando la cartera de Marina. (¿Hay quien me ate esta mosca por el rabo?)—EL SR. BECERRA: Pido que sean declarados hijos predilectos de la pátria los generales que se sublevaron en Cádiz.—EL SR. IZQUIERDO (*empuñando su viveron*): Concedido, con tal que lo sean tambien los que se sublevaron en Sevilla.—EL GENERAL SERRANO: Señores: yo iba á retirarme á la vida privada; pero el bien de la pátria (EL PADRE COBOS entendió PANZA), me obliga á aceptar el sacrificio de conservar la presidencia del Gobierno.—LOS CORISTAS: *Gratias agimus tibi, Domino.*—Al llegar á este punto, más de cien estómagos agradecidos, envolvian al duque en nubes de ácido carbónico de entusiasmo.—Despues se distribuyeron cordialmente los papeles para la funcion pública; y aquella magnífica mayoría se fué alegremente á dormir sobre el cátre del presupuesto.—TABLEAU.

SESION DEL 22.—Preparada la escena; dispuestos los actores, se constituye el Congreso de una manera solemne, empezando á desarrollarse el programa clásico de la mayoría.—EL DUQUE DE LA TORRE y sus compañeros presentan su dimision, lo cual hace que el país se inmute por breves instantes; pero como se trata de una mera fórmula recobra inmediatamente su color.—El general SERRANO, apellidado hace seis meses *Cincinato* por la *Política*, se muestra más aficionado al nombre de Wasington, pronunciando una arenguita *guasona*, de un gusto puro de union liberal.—El país no puede oponerse á que la mayoría le apellide *Guasinton*.—Sale á la palestra el general PRIM y, despues de declarar que *es de la raza de los Guzmanes*, dice que *jamás, jamás, jamás*, volverán los Borbones.—Hé aquí tres *jamases* que deben arrancar lágrimas tiernísimas á los ojos infantiles del vizconde del Bruch, hijo de PRIM, y ahijado de doña Isabel de Borbon.—El pobre niño no volverá á ver á su Régia madrina.—Sin embargo puede regocijarse como los muros de Tarifa, sabiendo que su papá es de la raza de los Guzmanes.—Por fin, apurado el cáliz de la monotonía, reasume el interés de la sesion el ciudadano CASTELAR, recordando á la mayoría que los antiguos Francos adoraban como á Dios á una espada clavada en el suelo.—Esta indirecta no debió ser comprendida por el DUQUE DE LA TORRE. El señor CASTELAR ha debido clavar la espada del héroe de Alcolea en mitad del salon de las Córtes y decir á la mayoría: Hé aquí tu rey: adórale.—(*Se continuará.*)

(1) La palabra *fisonosuya* es legal y corriente por ser el producto de una pequeña sedicion ocurrida entre las letras de la palabra *fisionomia*.

INDIRECTAS.

Diálogo entre un diputado y su esposa:

- Adios, vida mia, voy al Congreso.
—¿Llevas tu revolver?
—Si, hija, nunca me abandona.
—De todos modos, dame un abrazo, por si no nos volvemos á ver.

Días pasados contemplaban en la Puerta del Sol algunos ciudadanos un retrato de D. José de la Concha. Uno dijo:

- Hé aquí un general español que podría salvar á Cuba.
—¿Es este caballero español? preguntó un napolitano.
—Si señor.
—Perdone Vd.: á mí me había parecido que era Liborio Romano.

Los diputados republicanos no se presentaron en la sesion del lunes vestidos de etiqueta, como lo había prevenido el presidente de la Cámara.

Esto era lógico, tratándose de gentes que profesan el llano principio de «menos mantel y más que comer.»

Sin embargo, todos iban de guantes blancos.

Parece ser que interpelado particularmente uno de ellos por un vicarista acerca de aquel esceso de lujo, respondió:

—El guante blanco es señal de que tenemos las manos limpias, y hacemos de él uso para diferenciarnos de la Union liberal.

Hé aquí una indirecta que, aunque no es de EL PADRE COBOS, podría serlo.

Tres actas, solo tres, se han declarado graves entre doscientas.

Con este motivo, el gran elector Sagasta exclamó en una sesion, dirigiéndose á la minoría republicana: «¿Qué teneis que pedir á las elecciones?»

Bien dicho; pedir que las doscientas actas hubieran sido súcias era gollería.

Tres con relacion á doscientas es una gota de agua.

Con esa gota puede lavar el Sr. Sagasta todos los puntos negros de las elecciones.

Cada vez que vota el Diputado señor Leal, me ha parecido que se cambia un guiño muy significativo entre el duque de la Torre y el Sr. Topete.

Ese guiño parece responder á este pensamiento.

—¡Leal! ¿Será de los contrarios? Porque esa planta no suele florecer en nuestro campo.

Al entrar la otra tarde el Sr. Carratalá en el Congreso se le vino un espejo encima, produciendole una pequeña herida.

Ya empezó á correr la sangre en las Constituyentes.

Parece ser que el Ayuntamiento de Madrid ha acordado hacerse independiente del Gobierno en lo administrativo.

Lo presumia, porque he visto un decreto en que Sagasta ordena lo contrario.

El Ayuntamiento de Madrid ha acordado comprar 20000 fusiles para los voluntarios de la libertad.

Tambien lo presumia, porque he visto que nadie ha pensado en comprar silabarios para las escuelas.

«La Nacion», periódico, hace constar que el grito revolucionario de: Abajo los Borbones se debe al Sr. Madoz.

El Imparcial, periódico, se reserva para mas adelante el derecho de sacar consecuencias.

EL PADRE COBOS va á ahorrarle esta tarea.

Consecuencias: D. Pascual Madoz debe á los Borbones un título de Ministro.

D. Pascual Madoz debe á los gobiernos de los Borbones el privilegio de un *Diccionario* que ha abastecido de papel por muchos años las tiendas de ultramarinos.

D. Pascual Madoz debe á un gobierno de los Borbones la autorizacion de la rifa de la Peninsular que le ha valido cuatro millones y medio.

Si con todas estas deudas forma la *Nacion* una peana y coloca sobre ella al Sr. Madoz y á las casas de la Peninsular, todos se hunden.

La indirecta anterior me inspira una idea para salvar al Tesoro de la ruina.

Hágase ministro de Hacienda á D. Pascual Madoz.

Pídasele que ceda á la nacion las casas de la Peninsular.

Autorícesele para que las rife cuatro mil veces y está salvado el pais.

El Sr. Sagasta es hombre de talla.

Montado sobre sus circulares tiene metro y medio.

Un metro las circulares y medio su excelencia.

El apellido «Topete» no tiene ninguna de las letras que componen los de *Gravina* y *Churruca*.

Hasta en esto es desgraciado el ministro de Marina.

Los mandamientos de la union liberal son diez.

Los tres primeros pertenecen á la boca y los otros al estómago.

El *primero*, amar al presupuesto sobre todas las cosas.

El *segundo*, jurar en falso para estar á todos los vientos.

El *tercero*, santificar los motines cuando son productivos, y fusilar liberales cuando se amotinan.

El *cuarto*, honrar al que da y deshonorar al que no da.

El *quinto*, degollar progresistas y republicanos con método, y darlos despues un beso de paz en las megillas para engañarlos siempre.

El *sesto* (!!!!!...)

El *sétimo*, saquear al país por principios y dejarle en cueros con orden.

El *octavo*, levantar falsos testimonios á Doña Isabel de Borbon despues de haberse enriquecido á su sombra.

El *noveno* y *décimo*, llenar bien la bolsa para pasar grandemente esta pícara vida.

Estos mandamientos se encierran en dos: en comer y amar el turron, y dar al prógimo contra un guardacanton. Amen.

ANUNCIOS.

GANGA.

A voluntad de sus dueños se enagena la *buena fé* que, segun aseguraban, existia en los tres partidos que hicieron la revolucion de Setiembre.

Darán razon en Cádiz y Málaga.

AVISO.

La persona que se hubiere encontrado alguna de las bayonetas perdidas el dia de la apertura de las Cortes, hará el obsequio de llevarlas al Sr. Perez Ruiz, para que dicho señor vea si entre ellas se encuentran las que lo hirieron cuando iba conducido á su casa.

Al que las presente se le regalará un retrato del guapo Francisco Estéban.

PÉRDIDA.

Desde la calle de *La Gloriosa* á la de *La Libertad* se han perdido la Lealtad, la Consecuencia y la Disciplina militar.

El que encuentre cualquiera de estas tres bagatelas las presentará y recibirá en pago una paliza.

ALMACEN DE LIBROS NUEVOS.

Doña Angustias de España acaba de establecer en la calle de La Libertad este magnifico almacen, en el que están de venta las obras siguientes:

España con honra; poema típico en tres cantos y en variedad de ingratitudes y traiciones. Un tomo desenuadernado en mala rústica.

Una en el clavo y ciento en la herradura; coleccion de sandeces provisionales. Muchos tomos en folio.

Los socialistas prácticos; tragedia andaluza.

Adios á Cuba; heregía del Sr. Ayala.

Las Partidas, adicionadas por el general Serrano.

La ciencia de Figuerola; coleccion de libros en blanco.

Almanaque del beato Romero Ortiz, sin santos ni fiestas.

Impiudades, injurias y calumnias, coleccion de chistes liberales.

¡Que ha sonado un tiro! Lecciones de carrerología. Un tomo en posta.

NOTA. Además hay una gran coleccion de libros sucios, caricaturas obscenas (de Dios abajo), infamias en perspectiva y demás divertimientos libres.

ÚLTIMA HORA.

Telegrafía de EL PADRE COBOS:

Habana, año del hambre.

CUBA SE PIERDE.

Nota de EL PADRE COBOS.—Cuba se salva. El general D. José de la Concha se ha ofrecido á hacer el milagro.